

**Anna Grigórievna Dostoiévskaja: *Memorias*. Prólogo y edición original de Irina S. Andriánova y Borís N. Tijomírov. Traducción y edición española de Alejandro Ariel González. Revisión y correcciones: Germán Molero y Hermida Editores. Publicado con el apoyo del Instituto de la Traducción (Rusia). Hermida Editores, Madrid, 2023.**

Las similitudes entre Fiódor Mijáilovich Dostoievski y Friedrich Wilhelm Nietzsche no se hallan en sus obras (ambos representan cosmovisiones diametralmente antagónicas e irreconciliables), sino en el significativo hecho de que la preservación de su legado e incluso su fama internacional se debe a la labor de mujeres que fueron decisivas en sus vidas. Así, mientras que el destino de Nietzsche estuvo ligado a la ingente tarea de Elisabeth Förster-Nietzsche, quien no escatimó esfuerzos para que su idolatrado hermano tuviera el reconocimiento que se merecía, el de Dostoievski estuvo determinado por Anna Grigórievna.

De hecho, es gracias ella, a su segunda esposa, a quien debemos no sólo la conservación de su producción literaria, sino también de un valioso testimonio de su personalidad y de su vida a través de su diario y de sus memorias. En estos documentos biográficos, sin embargo, Anna Grigórievna no pretendía recopilar una serie de hechos o mostrar un retrato más o menos fidedigno de su vida personal con el gran escritor, sino *descifrar* el misterio que representaba para ella su marido:

Decidí escribir un diario por diversos motivos: eran tantas las nuevas impresiones que temía olvidar los pormenores; además, la práctica diaria era un método seguro para no olvidar la estenografía; al contrario, la perfeccionaba. Mas el principal motivo era otro: mi marido me resultaba un hombre muy interesante y enigmático y me parecía que me sería más fácil conocerlo y descifrarlo si anotaba sus pensamientos y comentarios (*Memorias*, pág. 243).

Anna Grigórievna Dostoiévskaja, de origen sueco y ucraniano, se casó con Dostoievski el 15 de febrero de 1867, cuando ella tenía 20 años y él 45. Esta significativa diferencia de edad es la que provocó que la esposa no experimentara, a diferencia de su marido para con ella, un sincero y abierto *amor físico*, sino que éste se distinguiera por su «carácter espiritual», en tanto que ella consideraba un privilegio y un honor ser la mujer del famoso autor de *Crimen y castigo*:

En efecto, yo amaba sin límites a Fiódor Mijáilovich, pero no era amor físico, no era la pasión que puede existir entre personas de la misma edad. Mi amor era puramente cerebral, ideológico. Era más bien admiración, veneración hacia un hombre tan talentoso y dueño de cualidades espirituales tan elevadas. Era auténtica conmiseración por un hombre que había sufrido tanto, que nunca había conocido la alegría y la felicidad y que había sido abandonado por sus allegados, que deberían haberle pagado con amor y desvelos todo lo que él había hecho por ellos a lo largo de la vida (*Memorias*, págs. 203-204).

Así lo demuestra constantemente en sus anotaciones, en las que Anna Grigórievna no habla tanto de «mi marido», como de «Fiódor Mijáilovich», pues su deseo último no era tanto aparecer como su amada, sino como *su ayudante*<sup>1</sup>. De ahí que se haya podido afirmar con bastante criterio que «su verdadero actuar estaba relacionado con la creación del mito de su marido y no con su propia individuación. Otras musas acompañaron la obra de Dostoievski dejando que se convirtieran en figuras literarias. El camino de Anna es el inverso [...] *Su vida junto con Dostoievski fue su obra*»<sup>2</sup>.

Teniendo presente, pues, el carácter especial de estas *Memorias* para el correcto conocimiento de la obra y de la vida del gran novelista de San Petersburgo, es de celebrar la iniciativa de Hermida Editores de querer llevar a cabo la primera edición completa de estos recuerdos en un idioma europeo con la ayuda del traductor argentino Alejandro Ariel González.

Con el fin de que el lector hispanohablante conozca en detalle las particularidades de esta edición, la obra se abre con una «Nota del traductor» (págs. 11-12), donde se explican las fuentes de donde se toman estas *Memorias* y los apéndices que las complementan, seguida de una «Nota de los editores de la edición rusa», así como del prólogo que éstos antepusieron a la publicación rusa del texto.

Por lo que se refiere a la «Nota de los editores de la edición rusa» (págs. 13-16), en ella se nos explica que, a pesar de su pretensión de querer ofrecer un texto «completo», los encargados de la edición han realizado cortes «dictados por la necesidad de eliminar las repeticiones presentes en el manuscrito» (pág. 15). A continuación, en el prólogo («Amar a Dostoievski. Anna Grigórievna Dostoiévskaja y sus memorias»; págs. 17-56), los editores rusos realizan un conjunto de reflexiones sobre el carácter de las *Memorias* y

---

<sup>1</sup> Gudrun Goes: «Anna Dostoevskajas Tagebücher, Briefe und Erinnerungen: Selbstdarstellung oder Verweigerung?», *Jahrbuch der Deutschen Dostojewskij-Gesellschaft*, 15 (2008), págs. 31-46, aquí pág. 40.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 42.

de su autora que, en esencia, poco agrega a lo que ya había expuesto de forma brillante y magistral Leonid Grossman en el texto introductorio a su edición de 1925, tal y como el lector podrá comprobar en la traducción que del mismo se presenta en este número de *Estudios Dostoievski*.

Acto seguido, se reproducen las *Memorias* (págs. 57-810), donde se halla toda esa serie de datos biográficos sobre el escritor ruso que, como decimos, sirven de trasfondo para la comprensión tanto de su obra como de sus ideas. En este sentido, el último apartado de las *Memorias* (págs. 547-810) es especialmente instructivo en lo que se refiere no sólo al destino de la viuda del escritor y de su compromiso ineludible de conservar, defender y difundir la obra y «las ideas elevadas» (pág. 527) de su marido, sino también por el conjunto de comentarios que realiza de personas conocidas por la familia Dostoievski o interesados en la obra del novelista que, sin duda, no dejarán indiferentes. A título de ejemplo, sean citados el comportamiento rastrero de la primera biógrafa germana de Dostoievski, Nina Hoffmann (págs. 691-699), o la réplica que ofrece Anna Grigórievna a las infames palabras de Nikolái Strájov a Lev Tolstói sobre el carácter malvado de Dostoievski y la acusación de violación de una menor (págs. 745-751). Esta refutación de la mujer, junto con lo que con posterioridad ha probado documentalmente la investigación, debería ser suficiente para acabar con el mito, por desgracia, todavía hoy muy extendido, de Dostoievski como el «marqués de Sade ruso» (pág. 178).

A modo de complemento a las *Memorias*, se agregan dos apéndices muy útiles para apreciar todavía más los grandes esfuerzos que Anna Grigórievna realizó para una correcta comprensión de la obra literaria de su marido. Nos referimos, por supuesto, a los comentarios que hizo a diversos pasajes de algunas de sus novelas y que ayudan a conocer aspectos que, o bien por motivos literarios (¿o de censura?) estaban ocultos, o bien por cuestiones estrictamente privadas sólo eran reconocibles por ella o por personas muy cercanas al escritor («Anotaciones de A. G. Dostoiévskaja a las obras de F. M. Dostoievski», págs. 811-836)<sup>3</sup>. En este sentido, son ilustrativas las aclaraciones a *Crimen y castigo*, novela que contiene diversas expresiones que el escritor solía emplear en sus relaciones sociales (págs. 814-817) o donde se revela cómo Dostoievski aborrecía decir «Adiós» y proponía en su lugar «Hasta la vista» (pág. 816).

---

<sup>3</sup> Aquí conviene señalar expresamente que este útil apéndice para la investigación no se debe a los editores rusos de las *Memorias*, sino que se toma de la fundamental obra de Leonid Grossman de 1922 *Seminario sobre Dostoievski. Materiales, bibliografía y comentarios*.

El anexo II («Vida de Anna Grigórievna Dostoiévskaja en memorias, cartas y documentos», págs. 837-889) representa el intento por parte de los editores rusos de redactar una biografía de la autora, en la que se pondrían de manifiesto aspectos privados que ayudarían a entender mejor varias de las afirmaciones que se realizan en estos recuerdos. Asimismo, esta serie de datos biográficos ofrece, en sus últimas páginas (págs. 868-889), testimonios sobre los años finales de la vida de Anna Grigórievna que posibilitan hacerse una idea del sufrimiento y de las penurias que se vio forzada a padecer, en parte debido a los horribles acontecimientos acaecidos en su patria y que fueron profetizados por Fiódor Mijáilovich (véanse, para más detalles, las contribuciones de Leonid Grossman y de Aleksandr Aleksándrovich Izmaílov que se traducen en este número de *Estudios Dostoievski*).

Por último, conviene señalar que, como en todo trabajo que posee una envergadura como el presente y que, además, es realizado por una única persona, esta edición española de las *Memorias* no se encuentra libre de erratas y de algún que otro error de comprensión y de traducción. No vamos a hacer ningún listado de estas imprecisiones que en absoluto restan mérito a la ingente tarea del traductor y editor Alejandro Ariel González. No obstante, señalaremos, a título de ejemplo, cómo en la página 47, cuando se citan las revistas y diarios que consultó Anna Grigórievna para la confección de sus *Memorias*, conviene corregir el plural de *Voces* por el de *La Voz*, publicación que en el resto del texto se menciona correctamente.

Jordi Morillas